



**ANA MARÍA GÓMEZ TORRES, *Experimentación y teoría en el teatro de Federico García Lorca*. Arguval, 1995.**

*El público* se abre con un *introito* de raíz clásica: el texto del Pastor Bobo, que ha de colocarse como obertura del drama y no entre los cuadros quinto y sexto, como se viene haciendo equivocadamente en todas las ediciones. La hoja que contiene la canción del Pastor Bobo estaba entremezclada con otras cuartillas del manuscrito de *El público*, sin indicación de título ni de situación en el texto. R. Martínez Nadal editó la pieza colocando el poema —que él bautizó como «Solo del Pastor Bobo»— entre los cuadros quinto y sexto: «Me inclino a pensar —argumenta Nadal— que el pastor bobo canta y danza ante una cortina azul que, al descorrerse, descubrirá la decoración del último cuadro». Esta arbitraria ubicación iba a perpetuarse hasta hoy, como demuestran las ediciones de *El público* realizadas por M<sup>a</sup> Clementa Millán en 1987 y por Derek Harris en 1993. Pero ni las investigaciones de Rafael Martínez Nadal, ni las más recientes de M<sup>a</sup> C. Millán o D. Harris han advertido la función de *introito* que cumple el texto del Pastor Bobo. Para comprender su sentido es

preciso remontarse a las fuentes de esta figura, que trae consigo la autoridad de los orígenes del teatro clásico español.

En 1975 J. Bortherton publicó un estudio clave: *The «Pastor-Bobo» in the Spanish Theatre Before the Time of Lope de Vega*. En relación con *El público*, resulta de especial interés el capítulo tercero: «The Pastor-Bobo as Prologue Speaker». Fue Torres Naharro el primer autor que desarrolló al personaje como prologuista: mediante el *introito* pronunciado por el Pastor Bobo, Torres Naharro buscaba introducir al espectador en la obra. Al igual que en *El público*, en los *introitos* de Naharro el prologuista no sólo divierte a los espectadores, sino que los provoca y desafía, ocasionando su confusión. Gillet destacó la importancia de los *introitos* recitados por Pastores Bobos en su teatro: estos parlamentos no son sólo una anticipación del tema, una presentación de los personajes o una clásica apología del autor, sino un procedimiento de captación del auditorio para lograr su participación en la ilusión dramática. Constituyen, pues, un elemento básico en la estructura y sentido de la obra. Naharro aísla al Pastor Bobo del resto de la comedia; raramente hace reaparecer al personaje.

Los *introitos* de Naharro alcanzaron tal grado de eficiencia dramática que pronto afloraron imitadores, desde Gil Vicente a Diego Sánchez de Badajoz, aunque, en realidad, Sánchez de Badajoz sería el único que desarrollaría de modo significativo esta modalidad, al acentuar el carácter de *loco sabio* del personaje.

La figura tradicional del Pastor Bobo como prologuista, loco y sabio explica el significado y la función del personaje homónimo de *El público*. El texto del Pastor Bobo es el *introito* que abriría, con un momentáneo efecto de extrañamiento, la representación del drama lorquiano. [...]

El *introito* del Pastor Bobo, de modo semejante a los demás prólogos y advertencias lorquianos, ofrece una reflexión metadramática que presenta el problema de la naturaleza y verdadera esencia del teatro. El monólogo se encuentra fuera del mundo de la obra que va a representarse. Este carácter fronterizo, que de algún modo lo une al espectador, permite al prologuista una posición privilegiada ante el drama, cuyo asunto conoce y anticipa con tono distanciado, entre cómico y siniestro. Como en una obertura de ópera, el Pastor Bobo anuncia los temas que van a desarrollarse: el teatro, el amor, el vacío y la muerte.

Las caretas omnipresentes conforman el rebaño del Pastor loco y sabio, figura emblemática de «la vieja esencia del teatro» y de su autoridad, que avala con su secular presencia las innovaciones dramáticas experimentadas.

La aparición de este personaje en escena al levantarse por primera vez el telón rompería, sin duda, las expectativas de un público acostumbrado a la «comedia bien hecha» de corte naturalista, con caracteres estereotipados y ambientes fácilmente identificables. El auditorio, habituado a ver en escena su entorno cotidiano, espera del teatro un efecto tranquilizador y un refuerzo de su propia cosmovisión. ¿Qué reacción puede ocasionar, por tanto, la salida del Pastor Bobo —«arcaísmo» dramático ignorado por un público de mediano nivel cultural—, que recita su insolente *introito*? El choque o impacto en la audiencia asegura un efecto de distanciamiento, un instante de *Verfremdungseffekt*. El Pastor Bobo suscita el extrañamiento del espectador y lo hace situarse en una posición reflexiva y crítica que le permitirá descifrar las claves de este «misterio»: «Adivina, adivinilla, adivineta, / de un teatro sin lunetas», desafía el Pastor. El didactismo de Lorca insta a pensar sobre la lección que el dramaturgo

enseña en la «escuela del pueblo». El manto de locura del Pastor Bobo le permite decir impunemente la verdad. Su burla se torna advertencia seria, llena de sentidos profundos. El divertimento se hace meditación moral, reforzando el propósito teórico de la obra. El contraste entre comicidad y crítica del «loco-sabio» asegura tanto la eficacia del *introito* como su función docente, gracias a un poder derivado de la relación entre el personaje y el espectador. En la tradición literaria española, el teatro religioso representa a la Verdad vestida de Pastor, como sucede en el auto *El peregrino*, de José de Valdivielso. No hay que perder de vista, por otra parte, las resonancias sacras de la figura del Pastor. No es difícil rastrear en el Pastor Bobo de *El público* una connotación evangélica entre las numerosas alusiones de este signo que fluyen por la obra.

El Pastor Bobo, en su calidad de conocedor de la verdad, es un desdoblamiento de aquellos otros prologuistas —Autor, Poeta, Director— del teatro lorquiano. Es el personaje más adecuado para sacar a escena las caretas del *theatrum mundi* y vigilar el «gran armario» de las



*Llegir el teatre*

EL PÚBLICO  
de Federico García Lorca

máscaras: ese inmenso almacén de rostros vacíos que es el mundo.